

EL SIMBOLISMO Y LA ALQUIMIA EN LAS FILIGRANAS PAPELERAS DE LA BALANZA, DE LA ESTRELLA Y DE LA SERPIENTE

José Luis Nuevo Ábalos

Resumen:

A través del presente trabajo sobre simbología y alquimia pretendemos estudiar las posibles relaciones existentes entre estas disciplinas y la filigranología.

Partiremos en primer lugar del análisis de los respectivos conceptos de símbolo y de filigrana papeleras, para adentrarnos en segundo lugar en el estado de la cuestión de los estudios sobre filigranas papeleras que han considerado éstas, como símbolos alquímicos o de otro tipo, de suerte que esgrimamos los argumentos de la tesis a que pretendemos acercarnos, a saber, ¿representan las filigranas papeleras en su origen símbolos alquímicos?

Finalmente, analizaremos las filigranas respectivas de la balanza, de la estrella y de la serpiente, tanto desde el punto de vista simbólico, como papeleras, para justificar que, según nuestro punto de vista, son símbolos alquímicos.

1. El concepto de símbolo y simbolismo:

A veces se usa el vocablo “símbolo” como sinónimo de “signo”. En tal caso pueden aplicarse a ambos las mismas clasificaciones. Lo más común, sin embargo, es distinguir entre “símbolo” y “signo” como sigue: “signo” es una señal natural (como humo, cuando se considera como una señal del fuego); “símbolo” es una señal no natural, es decir, una señal convencional (como el color rojo, cuando se considera como un símbolo del fuego).

Como puede variar el grado de “naturalidad” o “convencionalidad” de una señal, no es siempre claro cuando estamos ante un signo o ante un símbolo. Una señal puede ser declarada, según los casos, signo o símbolo, o ambos, dependiendo del contexto. Así, si alguien ve en el horizonte una llamarada roja puede considerar que es signo de algún fuego, pero puede asimismo considerar que este rojo, y todo rojo, simboliza el fuego eterno.

Ha sido común definir el símbolo como un signo que representa alguna cosa, sea directa, sea indirectamente. Esta definición es lo suficientemente vaga para cubrir prácticamente todos los casos: un objeto sensible puede representar (ser símbolo de) una idea, y viceversa. Cuando “representar” se entiende en un sentido muy general, puede incluir otras operaciones, tales como “suscitar”, “evocar”, etc.

Se da el nombre de “simbolismo” a toda tendencia que destaca la importancia que desempeñan los símbolos en la vida humana individual y, sobre todo, colectiva. El simbolismo puede ser específico (alquímico, religioso, artístico, etc.) o general (“filosófico”)¹.

Así, lo característico del hombre y lo que, además, ha concedido a éste su inmenso poder es, según ello, no una mayor sensibilidad, ni siquiera una mayor memoria, sino una capacidad notable de simbolización, que comienza con la palabra y

¹ Ferrater (1991), t. IV, p. 3039.

que termina con una simbolización general de todos los modos de tratamiento humano de las cosas.

Según Ernst Cassirer, que crea toda una teoría del hombre como *animal symbolicum*, el concepto de símbolo permite “abarcarse la totalidad de los fenómenos en los cuales se presenta un “cumplimiento significativo” de los sensibles”². De ahí que, como decía Octavio Paz, “una sociedad es ininteligible sin el conocimiento de sus símbolos”³, por ello, no sólo es necesario investigar y describir el sistema simbólico de las filigranas papeleras, que han hecho algunos investigadores, sino también estudiar las relaciones de los símbolos que representan con otras disciplinas del conocimiento simbólico. En este sentido, nuestro trabajo pretende aproximarse a la tesis de que las filigranas en su origen fueron representaciones simbólicas de ideas alquímicas, u otras ideas, que ahora no vienen al caso, como las religiosas, heráldicas, etc., además de servir de identificación, por supuesto, del molino paplero o fabricante, del formato del papel, de la ubicación del molino paplero y del año de fabricación del papel, aspectos estos últimos, que luego con el transcurrir de los años, han sido los que realmente han perdurado de manera que, desgajados de esa significación alquímica inicial, han cumplido *a posteriori* esta única finalidad hasta nuestros días.

2. El concepto de filigrana paplera:

Se llama filigrana o marca de agua, como se sabe, a un símbolo abstracto, figurativo o gráfico que aparece en la hoja de papel artesano, hecho a mano, cuando vemos el mismo papel al trasluz. La filigrana se produce, pues, por una menor acumulación de pasta de papel sobre los hilos metálicos de la forma, que se utiliza para elaborar el papel antiguo⁴.

Desde su aparición hacia 1282 en Fabriano, la filigrana ha servido principalmente, según la mayoría de los investigadores del mundo del papel, para identificar al paplero o fabricante, el formato del papel, la ubicación del molino y el año de fabricación⁵. Con el tiempo, la marca de agua sirvió también para garantizar una calidad del papel, aunque su mal uso permitió que se hicieran de la misma numerosas falsificaciones⁶.

A través de la filigrana la industria manufacturera del papel ha representado todo tipo de dibujos, si bien las primeras marcas parecen ser fueron simplemente signos, iniciales o nombres, hasta que después se generalizaran otras muchas filigranas, como cruces, escaleras, campanas, ángeles, soles, frutas, escudos, balanzas, estrellas o serpientes, tal es el caso de las que ahora nos ocupan a nosotros.

3. La filigrana paplera como símbolo alquímico:

No es nueva la tesis que en este trabajo se quiere abordar y defender, a saber, que las filigranas papleras ocultarían en su origen primero una significación simbólica y que habrían sido puestas en el papel por los neófitos a ciertas sociedades secretas o sectas religiosas.

En esa línea investigadora lo expusieron decenios ha en sus trabajos respectivamente Harold Baylay y William Krisch, mientras aquél presentó el dibujo de

² Cassirer (1991), vol. 3, p. 109, cit. por Ferrater (1991), t. IV, p. 3040.

³ Paz (1993), pp. 557-558.

⁴ Balmaceda (2001), pp. 11-16.

⁵ Sánchez (1977), pp. 91-112.

⁶ Balmaceda (2001), p. 15.

un cierto número de filigranas en apoyo de su punto de vista religioso, éste consideró que existían determinados tipos de filigranas que eran emblemas de asociaciones o sectas religiosas, y que los papeles que las llevaban se habían fabricado para uso de los suyos⁷.

Nosotros pensamos, siguiendo en parte a aquellos que nos precedieron en esta idea, que originariamente las filigranas sí respondieron a una realidad simbólica sin especificar ni concretar a qué realidad en concreto, argumento inicial que creo que no debería ofrecer duda alguna para nadie, pero ocurre que demostrar a qué realidad simbólica, sea religiosa, sea alquímica, sea mistérica, habrían querido aludir los papeleros en un principio, por medio de estos símbolos concretos, demostrar eso, he ahí el meollo de la cuestión, insistimos, es un asunto críptico y complejo, puesto que nos movemos en consideraciones y elucubraciones muy subjetivas y , a veces, metafísicas a la hora de la interpretación simbólica de la filigrana.

Por otra parte, ello no es óbice, como hemos referido, para que desdeñemos aventurarnos por tan áspero y oscuro sendero, ya que el cometido de nuestro trabajo no es otro, como venimos refiriendo, que defender, o mejor dicho, escudriñar aquellos argumentos pertinentes que puedan cimentar nuestra tesis de partida: ¿representan las filigranas papeleras en su origen, como señales convencionales, símbolos alquímicos?

En primer lugar, si partimos, sin duda, de que los testimonios que afirman que la primera filigrana que se conoce es una Cruz, fechada en 1282, según Briquet⁸, no podemos obviar que estamos en el siglo XIII, en una época, como se sabe, profusamente religiosa, y por tanto, muy simbólica.

El simbolismo religioso, alquímico, heráldico y otros en la Edad Media jugaron un papel fundamental en el adiestramiento y en la aculturación de la sociedad iletrada de la época, de ahí que los símbolos marcaran las diferencias entre los diferentes gremios, o bien las órdenes monásticas o las propias ideas religiosas, o bien las órdenes de caballería de los hombres de la guerra, u otras cosas por imaginar, etc.

¿Por qué no pensar que pudieran haber representado en un principio las primeras filigranas papeleras en esta sociedad tan simbólica ideas relacionadas con el mundo alquímico, cuando en esta época no existía una diferenciación clara entre alquimia y religiosidad?

En segundo lugar, si a ello añadimos que la alquimia consiste, según Cencillo, en *“superar el estado natural del hombre, incompleto y dividido, para llegar a la plenitud de la “unio contrarium”, en la que, sintiéndose en el centro absoluto del cosmos e identificándose con él, se asumiese conscientemente la fecundidad, los ritmos y la fuerza vital del Todo, que es divino, pero que no es ningún Dios personal”*⁹.

Para demostrar con argumentos lo dicho, vamos a adentrarnos en el comentario de tres filigranas papeleras, como son la de la balanza, la estrella y la serpiente.

4. La filigrana de la balanza:

La acción de pesar, que se realiza mediante la balanza, fue traspuesta desde muy antiguo al juicio moral, de ahí que se pesen los actos y las responsabilidades derivadas de los mismos.

⁷ Briquet (1966), cit. por León (1997), pp. 68-70.

⁸ Briquet (1966), cit. por León (1997), p. 70.

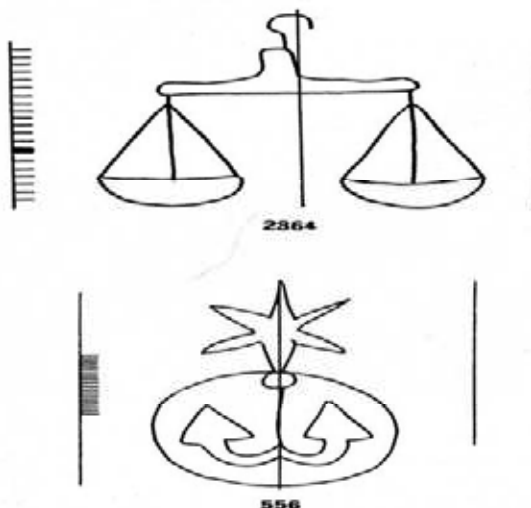
⁹ Atienza (1995), p. 45.

En consecuencia, y atendiendo a la objetividad de este utensilio, la balanza simboliza la justicia y por extensión la prudencia, la imparcialidad y la objetividad, el equilibrio, etc. Evoca y suple en ocasiones la imagen de Themis, diosa griega de la justicia, a quien corresponde manejarla. Además de los significados obvios anteriores, la balanza aparece también algunas veces como atributo del Tiempo, en manos de Kronos o Saturno; de la Melancolía, a quien se consideró hija del mencionado dios; de la Virtud, de la Dialéctica y de la Fama¹⁰.

Desde el punto vista alquímico, que es el que nos interesa, la balanza simboliza, según la obra de Atienza, *Los saberes alquímicos*, la representación paralela del equilibrio y del tiempo en la Obra alquímica. Añádase lo que para Geber en su obra el *Libro de las balanzas*, al igual que otros autores alquímicos que mencionan este símbolo, que identifican la balanza con la experiencia equilibrada que los filósofos adquieren sobre sí mismos al llevar a cabo la operaciones alquímicas en torno a la muerte y a la resurrección. La balanza restablece el equilibrio cósmico, gracias al cual se pueden seguir adelante todos los trabajos que implica la Obra alquímica¹¹.

Por otra parte, desde el punto de vista exclusivamente como marca de agua papelerera o filigrana, este símbolo se cree que se comenzó a utilizar, como tal en Italia, concretamente en los incunables del siglo XV, editados en los Estados de Venecia y que, probablemente, se elaboraba este papel en los mismos molinos papeleros venecianos.

Este símbolo de filigrana presenta un gran número de tipos. Nosotros como testimonio de la vinculación existente entre esta marca de agua y su origen como símbolo alquímico vamos a reproducir, por una parte, la balanza de platos redondos en forma de media esfera con un gancho de suspensión y, por otra la balanza inscrita en un círculo con una estrella de seis puntas en su parte superior, que corresponden a las filigranas de Briquet nº 556 y 2364 (figuras, nº 1)¹².



¹⁰ Revilla (1995), p. 90.

¹¹ Geber (1995), cit. por Atienza (1995), p. 359.

¹² Briquet (1977), t. I, pp. 178 y ss.

5. La filigrana de la estrella:

Puesto que la contemplación del firmamento nocturno ha sido una de las experiencias más impresionantes para la humanidad desde sus orígenes, las estrellas, como luces eternas, han ocupado un lugar importante así en su reflexión como en su fantasía.

Sede de determinados seres superiores, o en todo caso manifestación de los mismos, han sido las estrellas incluso reconocidas posteriormente por pueblos más evolucionados, como símbolos de lo espiritual, que rebasan la escala humana y sugieren la intuición de la pequeñez de ésta.

A menudo, los alquimistas cuentan cómo, poco antes de que se alcance la culminación de la Obra, cabe vislumbrar a través de la ventanilla del atanor, y sobre la superficie de la mezcla, la figura de una estrella.

También son las estrellas para muchos pueblos algo así como oquedades o puertas de los cielos, por donde se produce el paso a éstos de los hombres que lo merecen: héroes, muertos ilustres, chamanes, etc. A veces se ha pensado que sean como ventanas o mirillas por donde los dioses atisban lo que sucede sobre la tierra. En otros casos las estrellas se identifican con las almas de los difuntos.

En la antigüedad se atribuía a los grandes hombres una estrella propia. Ello justifica el fondo, si no histórico, al menos verosímil, de la puesta en marcha de los magos en busca del “rey de los judíos”.

Por otra parte, desde la Edad Media la estrella ha sido símbolo mariano: en cuanto orientación hacia la seguridad (Estrella polar), introductora de la luz (estrella matutina) y en si misma fuente de luz purísima¹³.

Helvetius, en su *Vetulus aureus*, hace una descripción muy inmediata de la aparición de dicha estrella, que comienza en la superficie de la materia y se va hundiendo para posarse sobre el plomo filosófico que ha quedado depositado en la parte inferior del Huevo¹⁴.

Canseliet, en su segundo prólogo a *El misterio de las catedrales* de Fulcanelli, afirma que “la estrella es el gran signo de la Obra; el que sella la materia filosfal, el que le dice al alquimista que no ha encontrado la luz de los locos, sino la de los sabios: el que consagra la sabiduría y llamamos estrella de la mañana”. Y él mismo recuerda una frase dicha por el mismo Fulcanelli: “Nuestra estrella es única y, sin embargo, es doble. Aprenda a distinguir su huella real de su imagen y observará que brilla con mayor intensidad a la luz del día que en las tinieblas de la noche”. “Los dioses han otorgado al hombre dos estrellas, para que conduzcan a la Gran Sabiduría; obsérvalas, ¡oh, hombre! y sigue con constancia su claridad, porque en ellas se encuentra la sabiduría”¹⁵.

La estrella para el alquimista es la imagen de la iluminación mística, que se produce cuando se comprende súbitamente que ha alcanzado el estado de supraconciencia al que se deseaba llegar y lo ve reflejado en la obra que está realizando y que ya casi culmina¹⁶.

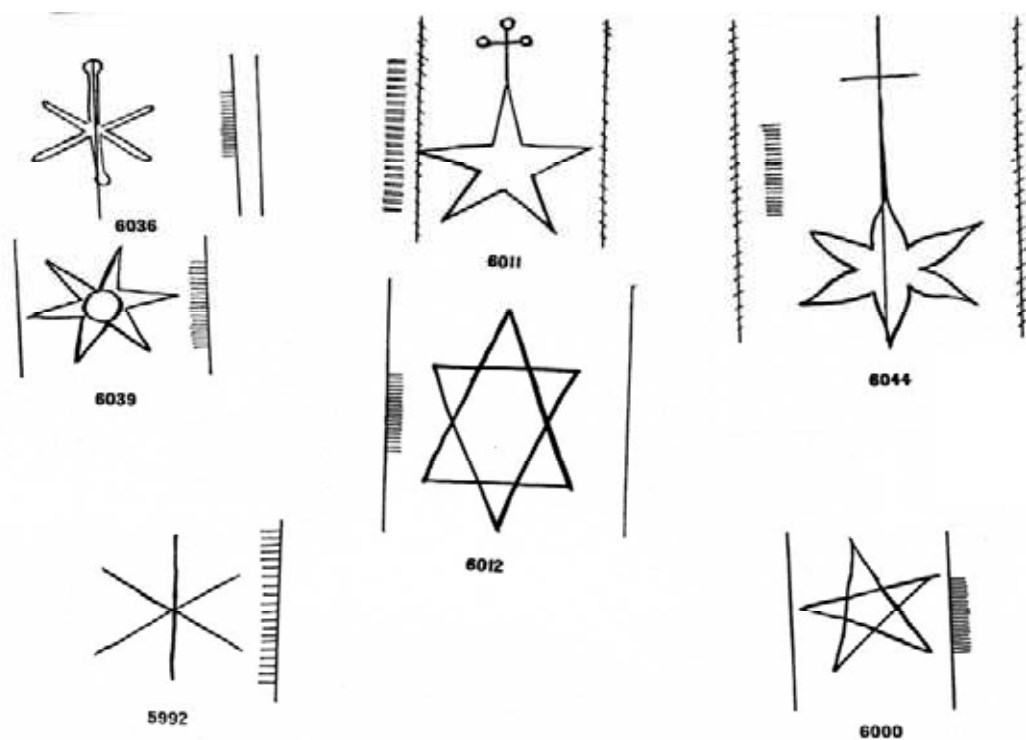
¹³ Revilla (1995), p. 156-157.

¹⁴ Helvetius, cit. por Atienza (1995), p. 389.

¹⁵ Fulcanelli (2004), pp. 13-23.

¹⁶ Atienza (1995), pp. 389-390.

Respecto a la filigrana o marca de agua de la estrella, al igual que ocurriera con la anterior de la balanza, tenemos muchos tipos de estrellas, así estrella de seis puntas, de seis puntas con cruz, de cinco puntas, estrella de David, etc., que hemos copiado de Briquet los números: 5992, 6000, 6011, 6012, 6036, 6039, 6044. (figuras, nº 2º). Lo más probable es que también esta filigrana proceda, según piensan Briquet o Nicolai, de Italia, concretamente de la Provenza¹⁷.



La estrella de cinco puntas (supra) es un símbolo del microcosmos humano, en tanto que la de seis, que presenta el cruce de dos triángulos, alude a la imbricación de espíritu y materia, principio activo y principio pasivo, dinámica existencial¹⁸.

6. La filigrana de la serpiente:

El símbolo de la serpiente ofrece una notoria diversidad de significaciones simbólicas desde las más remotas edades, así como una noción de lo sagrado muy sujeta a las condiciones materiales, de manera que se halla vinculada con la tierra y parece encarnar lo indiferenciado, la vida en sus manifestaciones primarias, la evolución en marcha. De ahí que de ese desconcertante número de valencias, se converja hacia una misma idea central: es inmortal porque se regenera; por tanto, es una “fuerza” de la luna, y en cuanto tal dispensa fecundidad, ciencia (profecía) e incluso inmortalidad. Son innumerables los mitos que evocan el funesto episodio en que la serpiente arrebató al hombre la inmortalidad que le había sido concebida por la divinidad¹⁹.

Desde la culpa de nuestros primeros padres, la serpiente del paraíso es una imagen del Diablo y, en general, un símbolo del pecado y la discordia: evoca al tentador astuto que induce al hombre al pecado. En algunas representaciones pictóricas suele

¹⁷ Briquet (1977), t. II, pp. 348.

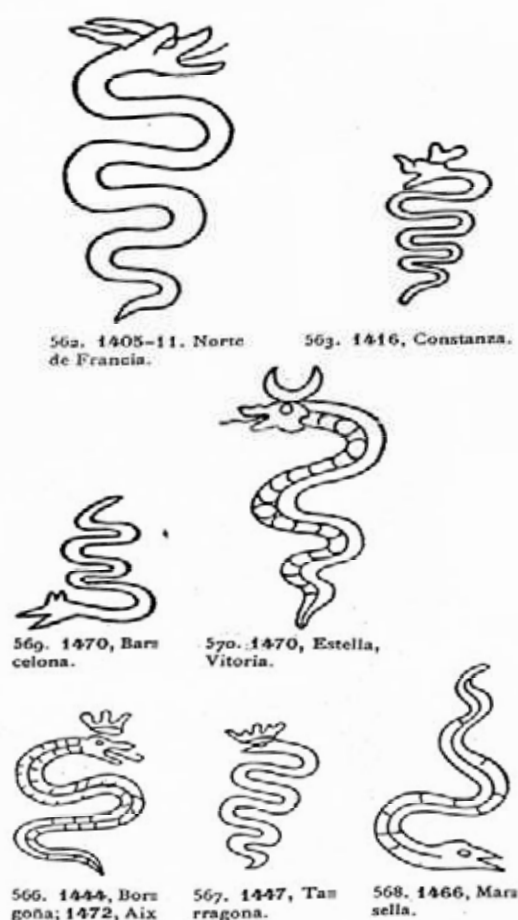
¹⁸ Revilla (1995), p. 157.

¹⁹ Revilla (1995), pp. 368-369.

aparecer al pie de la cruz para indicar que el poder maligno causante de la caída del hombre ha sido vencido por la fuerza de Cristo. En cambio la serpiente de bronce de los israelitas simboliza la Redención.

En la antigua Grecia se consideraba a la serpiente como símbolo de la fecundidad o adivinación, y se relacionaba con el culto de Esculapio y de otras divinidades médicas. Esto explica que aparezca como emblema universal de la antigua farmacopea y de la actual farmacia.

Sin embargo, han prevalecido —desde la caída de Adán y Eva— las significaciones negativas. En las antiguas mitologías como en las viejas tradiciones, el heroísmo de los héroes, de los guerreros y de los santos consiste en defender a la mujer pura de las acechanzas de dragones y serpientes: así Hércules vence a la hidra de siete cabezas; Alejandro, Sigfrido y San Jorge triunfan de los dragones; Orlando y San Jorge, asimismo, de terribles serpientes²⁰.



Desde el punto de vista alquímico la serpiente es símbolo de la naturaleza femenina que surge de la corrupción terrestre. Este reptil, en tanto que de naturaleza femenina es el tipo del mercurio en su estado primero, lo cual puede hacerse coincidir con el carácter que se atribuye paralelamente al mercurio y a la serpiente en la cultura patriarcal, en la que el reptil debe ser muerto, en tanto que producto directo de la sacralidad de la Tierra,²¹ para que predominen los principios patriarcales que se imponen desde creencias solares²¹.

²⁰ Pérez-Rioja (2004), p. 385.

²¹ Atienza (1995), p. 481.

Para Fulcanelli indica la naturaleza incisiva y disolvente del mercurio, que absorbe con avidez el azufre metálico y lo retiene tan fuertemente que la cohesión conseguida ya es imposible de deshacer posteriormente²².

La marca de agua o la filigrana de la serpiente presenta diferentes concreciones simbólicas, así la serpiente en zigzag sola, en zigzag con cuernos, en zigzag con corona, etc. La serpiente parece ser originaria de los molinos papeleros franceses a partir del siglo XV²³. Las filigranas que hemos copiado corresponden a los números: 562, 563, 566, 567, 568, 569, 570, del manual de marcas de agua de Bofarull (figuras nº 3).

La serpiente coronada simboliza el agente catalizador o sal que puede facilitar la conjunción del mercurio y el azufre en la primera parte de la Obra²⁴.

7. A manera de cierre:

No hemos pretendido haber expuesto en tan pocas páginas todo lo esencial de un tema tan oscuro y complejo y de tan vastas proporciones, que requerirá en el futuro de un estudio más exhaustivo y más completo, algunos de cuyos aspectos no hemos hecho más que entrever y bosquejar.

Para concluir, si nuestros análisis e interpretaciones están fundados, baste referir las palabras de Mircea Eliade, “*la alquimia prolonga y consume un viejo sueño del homo faber: el de colaborar al perfeccionamiento de la Materia, asegurando al mismo tiempo su propia perfección*”²⁵, como era la perfección del papel blanco, que encerraba y guarda, encierra y guarda la memoria y el pensamiento del hombre.

²² Fulcanelli (2004), p. 94.

²³ Bofarull (1910), pp. 109-112, 163-164.

²⁴ Atienza (1995), p. 481.

²⁵ Eliade (1983), p. 149.